

JULIAN MARIAS, PREMIO FANSTENRATH, DE LA REAL ACADEMIA

DE entre los discípulos de don José Ortega y Gasset en los últimos tiempos de su cátedra y de lo que pudiéramos llamar su seminario de estudios y de preparación que es la «Revista de Occidente», Julián Marías es, sin duda alguna, el que con más austera rigidez y mayor dedicación ha continuado la difícil disciplina filosófica. Ni la brillantez de la creación literaria, ni la comodidad de la entrega a la simple erudición, ni la facilidad de la especulación ensayística de poca monta, tuvieron suficiente atractivo para apartarle—como a tantos otros de sus compañeros y condiscípulos suyos en el orteguismo—del estudio severo y profundo del porqué de la vida y sus problemas.

Con Ortega, otro de sus maestros, Xavier Zubiri, le inculca el gusto y el afán por la filosofía, por el severo y constante trabajo de la razón, que si de más amplia exigencia y de más estrecha vigilancia—de verdadero monje renunciador de muchos caminos en la vida de la creación es la tarea del filósofo—, no es menos grato que los demás en sus resultados, ya que éstos revisten una trascendencia que los otros trabajos no alcanzan. Y ha sido esta en-

trega a la filosofía de Julián Marías, no porque careciera de las cualidades precisas en las otras labores del mundo de las letras, sino por pura vocación; por esa vocación del filósofo nato, que hemos de traducir, necesariamente, como la máxima generosidad y dedicación al hombre, a darle al hombre trillado el sendero por donde pueda encontrar la razón de su existencia y el camino de la verdad.

Porque Julián Marías, en cualquiera de sus libros o de sus trabajos, nos muestra que en el hacer literario tiene, junto a una pluma ágil, una claridad de discurso y una amenidad poco común en su prosa; en el enfoque erudito, un auténtico saber, que no es solamente un haber aprendido, sino un haber digerido y razonado lo que se aprendió hasta constituir eso que llamamos auténtica cultura. Sus fichas, cuando las utiliza, no son frío dato epatante, pedantesca cita, sino comprensión de lo estudiado o leído, sobre lo cual el mismo Marías ha de situar su propio pensamiento después. En cuanto a lo ensayístico, todos sus trabajos realizados en tal sentido, perfectamente planteados, no se cierran como tales ensayos, ni quedan abiertos a todas las posibilidades—que es otra cualidad de ellos—, sino que todos, de una manera sistemática, van a parar a la ruta misma de la filosofía que Julián Marías, si aún no ha encontrado, presiente y trata de encontrar.

A través de su *Miguel de Unamuno*—libro por el que le ha concedido la Real Academia Española el Premio Fanstenrath 1947— puede apreciarse cuanto dejamos dicho de Julián Marías. En él encontramos al filósofo enfrentándose con el torrente creador de don Miguel, fascinado en casi todos los momentos, pero adivinándose un desdén ante el genio maravilloso de Unamuno, porque no sometió su profundidad y profusidad de pensamiento a sistema, porque no disciplinó—con la rígida disciplina del filósofo—esos magníficos instantes de clarividencia, esos espléndidos hallazgos que en muchos momentos tiene la obra unamuniana.

En su *Miguel de Unamuno* vemos a Julián Marías enfocando la obra del más importante de nuestros hombres del 98 con el desdén del filósofo sistemático, al observar cómo una gran capacidad

filosófica se evade de la filosofía, no se somete a un desenvolvimiento sistemático, disciplinado, y no admira—desde su punto de vista—ese gran turbión creador que es el alma de Unamuno, y que precisamente es lo que le impide canalizar una sola de las fuentes de su inspiración. Poesía, Filosofía, Novela, Teatro, Ensayo, Cuento..., se dan en don Miguel de una manera natural, y, sin embargo, todo arranca del mismo tronco, en cada una de sus cosas la misma preocupación; pero es tal la riqueza temática, tal el aluvión de sus emociones, que no quiere perder una sola de ser expresada, porque una emoción sin expresar, para el espíritu creador, es dejar una angustia posada en el alma para siempre.

Todo esto lo ve muy bien Julián Marías en su libro; pero es precisamente eso, desde su atalaya de filósofo consecuente, lo que encuentra en Unamuno de condenable. Hay momentos en que hasta nos parece que le va a llamar... frívolo.

Y para terminar—esto, que no tenía otra misión que la de ser noticia—, he aquí unos datos biográficos de este joven y gran filósofo que es Julián Marías, que ha obtenido el Premio Fansterrath 1947:

Julián Marías nace en Valladolid en 1914; pero siendo muy niño (1919) llega a Madrid, donde reside y comienza sus estudios. Ingresó en la Facultad de Filosofía de Madrid en 1931, y en ella cursa sus estudios hasta el 1936. Es allí donde conoce a sus maestros Ortega y Zubiri y donde éstos le distinguen entre sus discípulos predilectos. En el año 1935 participa en el crucero Mediterráneo organizado por la Facultad bajo la dirección de su Decano, señor García Morente. En el año 1941 se casa con la escritora Dolores Franco.

Tiene publicadas varias obras: *Historia de la Filosofía* (1941), de la que se han hecho varias ediciones, acabando de salir en el presente año la cuarta; *La filosofía del Padre Gratry* (1914); *Miguel de Unamuno* (1943); *San Anselmo y el insensato, y otros estudios de filosofía* (1944); *Introducción a la Filosofía* (1947), y una antología filosófica, bajo el título *El tema del hombre*. Junto a esta

labor puramente creadora, Julián Marías ha publicado ediciones comentadas de Leibniz, Séneca, Dilthey y Platón, y traducciones de Comte, Lehmann, Scheler, Gratry, Paul Hazard, Sombart, Mar-
coy, Kant y Dilthey.

Varias de estas obras van a ser publicadas en Buenos Aires, y en la actualidad se traduce al portugués su *Historia de la Filosofía*.

EUGENIO MEDIANO FLORES

